

supieron discurrir y obrar con acierto en lo moral y político. Grecia y Roma desatinaron en la religion, y en lo demás dieron leyes al mundo, y exemplos á la posteridad. De que se conoce la corta jurisdiccion del entendimiento humano, que vuela poco sobre las noticias que recibe de los sentidos y de las experiencias, quando falta en él aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad. Era la religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores y atrocidades que recibió en diferentes partes la gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus festividades y sacrificios, sus ceremonias, hechicerías y supersticiones, porque se hallan á cada paso, y con prolixa repeticion en las Historias de las Indias; y porque, á nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confesar el rezelo de la pluma, es leccion poco necesaria, en que falta la dulzura, y está lejos la utilidad.

Errores  
del enten-  
dimiento  
humano.

## CAPITULO XVIII.

*CONTINÚA MOTEZUMA SUS agasajos y dádivas á los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la batalla en que murió Juan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.*

Observaban los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiracion, aunque procuraban reprimirla y disimularla, costandoles cuidado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad que afectaban entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hicieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar á los forasteros, y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus armas, y agiles en los demás ejercicios. Motezuma fomentaba los espectáculos y regocijos, depuesta la magestad contra el estílo de su elevacion. Llevaba siempre consigo á Cortés, asistido de sus Capitanes: tratabale con un género de humanidad respectiva, que parecia monstruosa en su natural, y daba estimacion á los Españoles entre los que le conocian. Freqüentabanse las visitas, unas veces Cortés en el palacio, y otras Motezuma en el alojamiento. No acababa de admirar las cosas de España, considerandola como

Motezuma  
festeja á los  
Españoles.

Llevaba  
consigo á  
Cortés.

Admiraba  
las noticias  
de España.

Liberal con  
los Españoles.

parte del cielo; y hacia tan alto concepto de su Rey, que no pensaba tanto de sus dioses. Procuraba siempre ganar las voluntades, repartiendo alhajas y joyas entre los Capitanes y soldados, no sin discrecion y conocimiento de los sugetos; porque hacia mayor agasajo á los de mayor suposicion, y sabía proporcionar la dádiva con la importancia del agradecimiento. Los nobles, á imitacion de su Príncipe, deseaban obligar á todos con un género de obsequio que tocaba en obediencia. El pueblo doblaba las rodillas al menor de los soldados. Gozábbase de un sosiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardó poco en volver á su ejercicio el cuidado, porque llegaron á este tiempo dos soldados Tlascaltécas, que vinieron á la ciudad por caminos desusados, desmentida su nacion con el trage de los Mexicanos: y buscando recatadamente á Cortés, le dieron una carta de la Vera Cruz, que mudó el semblante de las cosas, y obligó á discursos menos sosegados.

Llega una  
carta de la  
Vera Cruz.

Un General  
de Motezuma  
en aquel  
parage.

Juan de Escalante que, como diximos, quedó con el gobierno de aquella nueva poblacion, trataba de continuar sus fortificaciones, conservando los amigos que le dexó Cortés, y duró en esta quietud sin accidente de cuidado, hasta que recibió noticia de que andaba por aquellos parages un Capitan general de Motezuma con ejército considerable castigando algunos lugares de su confederacion, porque habian reti-

rado los tributos con el abrigo de los Españoles. Llamábase Qualpopóca, y gobernaba la gente de guerra que residía en las fronteras de Zempoala; y habiendo convocado las milicias de su cargo, hacia grandes extorsiones y violencias en aquellos pueblos, acompañando el rigor de los executores con la licencia de los soldados. Gente una y otra de insaciable codicia, que tratan el robo como negocio del Rey.

su nombre  
Qualpopóca.

Infestando  
los lugares  
de la serranía.

Vinieronse á quejar los Tonaques de la serranía, cuyas poblaciones andaba destruyendo entonces aquel ejército. Pidieron á Juan de Escalante que los amparase tomando las armas en defensa de sus aliados: y ofrecieron asistir á la faccion con todo el resto de su gente. Procuró consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian; y antes de llegar á los términos de la fuerza, resolvió enviar sus mensajeros al Capitan general pidiendole amigablemente: „ Que suspendiese aquellas hostilidades hasta recibir „ nueva orden de su Rey, pues no era posible que „ se la hubiese dado para semejante novedad, quando „ había permitido que pasasen á su Corte los Embajadores del Monarca oriental á introducir pláticas de paz y confederacion entre las dos coronas.” Executaron este mensaje dos Zempoales de los mas ladinos que residian en la Vera Cruz: y la respuesta fue atrevida y descortés: „ Que él sabía entender y executar las órdenes de su Rey: y si al-

Quejense  
á Juan de  
Escalante.

Procura  
Escalante  
remediarlo  
suavemente.

Respuesta  
descortés  
de Qualpopóca.

„guno intentáse poner embarazo en el castigo de a-  
„quellos rebeldes, sabria tambien defender en la cam-  
„paña su resolucion.”

Previene  
Juan de Es-  
calante.

No pudo Juan de Escalante disimular su enojo, ni debió negarse á este desafio, hallandose á la vista de aquellos Indios, interesados en el suceso de los Totonagues, iguales en el riesgo, y asegurados en la misma proteccion: y habiendose informado de que no pasaria de quatro mil hombres el grueso del enemigo, juntó brevemente un ejército de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la serranía, que fugitivos, ó irritados vinieron á ponerse á su sombra: con los quales bien armados á su modo, y con quarenta Españoles, dos arcabuces, tres ballestas, y dos tiros de artillería, que pudo sacar de la plaza, dexandola con bien moderada guarnicion, caminó la vuelta de aquellas poblaciones que le llamaban á su defensa. Tuvo Qualpopóca noticia de su marcha, y salió á recibirle con toda su gente puesta en orden cerca de un lugar pequeño, que se llamó despues Almería. Dieronse vista los dos ejércitos poco despues de amanecer, y se acometieron ambos con igual resolucion; pero á breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron á retirarse puestos en desorden. Sucedió al mismo tiempo, que los Totonagues de nuestra faccion (ó por no ser soldados, ó por la costumbre que tenian de temer á los Mexicanos) se cayeron de ánimo, y

Sale á cam-  
paña.

Dase la ba-  
talla, y se  
consigue la  
victoria.

se fueron quedando atrás, hasta que ultimamente se pusieron en fuga, sin que la fuerza ni el exemplo bastase á detenerlos. Raro accidente, que se debe notar entre las monstruosidades de la guerra, huir los vencedores de los vencido. Iba el enemigo tan atemorizado, y tan cuidadoso de la propia salud, que no reparó en la disminucion de nuestra gente, y solo trató de retirarse desordenadamente á la poblacion vecina: donde se acercó Juan de Escalante con pocas mas que sus quarenta Españoles; y mandando poner fuego al lugar por diferentes partes, acometió, al mismo tiempo que tomó cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiesen discurrir en su flaqueza, los rompió y desalojó enteramente, obligandolos á que volviesen las espaldas, y se derramasen á los bosques. Dixeron despues aquellos Indios haber visto en el ayre una Señora como la que adoraban los forasteros por madre de su Dios, que los deslumbraba y entorpecía para que no pudiesen pelear. No se manifestó á los Españoles este milagro; pero el suceso le hizo creible: y ya estaban todos enseñados á partir con el cielo sus hazañas.

Fue muy señalada esta victoria, pero igualmente costosa: porque Juan de Escalante quedó herido mortalmente con otros siete soldados, de los quales se llevaron los Indios á Juan de Arguello, natural de Leon, hombre muy corpulento y de grandes fuerzas, que

Huyen  
los Toton-  
ques.

Retiranse  
los Mexi-  
canos á un  
pueblo ve-  
cino.

Desaloja-  
los Escalan-  
te con sus  
Españoles.  
Aparicion  
de Nuestra  
Señora en  
la batalla.

Salió heri-  
do Juan de  
Escalante.

Llevanse  
los Indios á  
Juan de Ar-  
guello.